

toria, de cuyo ataque, dado al machete por retaguardia, pudo librarse en fuerza de la mucha disciplina que hizo guardar a su infantería. Este lance dió honor a Millares, i a Victoria una leccion amarga de lo mucho que puede la disciplina militar dirigida por un jefe hábil contra un valor brusco i desarreglado. Desde entónces pensó Victoria en plantear un batallon sobre el mismo pié que el de Millares, i lo consiguió bajo la direccion de D. José Duran, ayudante del mismo Millares, que se pasó al ejército de Victoria.

CAPITULO II.

Acciones de guerra entre Teran i Millares. Comunicaciones con Norte América por Boquilla de Piedras. Probelas aquel gobierno. Toma del Puente del Rei por Millares. Correrías de Topete en la Costa. Conducta opuesta del jeneral Victoria. Hechos del jeneral Guerrero hasta el fin de esta campaña. Sitio i pérdida de Jonacatlan. Acciones de D. Nicolas Bravo desde la disolucion del congreso. Su prision i conduccion a Méjico a una con D. Ignacio Rayon.

SUPO Teran por aquel tiempo, en que ya estaba apoderado del mando por la separacion de Rosainz, que Millares se aproximaba al departamento de Tehuacan. Con esta noticia se situó en la hazienda de santa Ines cerca de Chalchicomula, por donde esperaba que yoviese a pasar para dirigirse a Perote, i en efecto, a su regreso a fines de setiembre se vió empeñado en una accion que él mismo describió al virei mui circunstanciadamente, dándole parte al mismo tiempo de todo lo que había observado en cuanto al estado poco satisfactorio del espíritu público, i a los recursos i operaciones de los insurgentes en aquel pais. La accion fué reñida i bien disputada por ambas partes, aunque por la de los americanos no se sacaron todas las ventajas que eran de esperarse del denuedo con que acometieron, porque no podian competir con sus contrarios en la buena ordenanza i disciplina. En lo mas recio del combate Millares recorria sus filas a galope; en una de estas carreras se asustó con tal violencia el caballo que montaba, que dió con él en tierra, lastimándole el pecho gravemente, i quedando tan mal parado, que al fin murió en España de

resultas de este accidente. Por de pronto tuvo que cambiar de plan retirándose a Jalapa, i Teran no pudo darle alcance, porque se vió precisado a ir a socorrer a su hermano D. Joaquin, amenazado por Alvarez en Teotitlan, segun ántes dijimos.

En aquellos mismos dias comenzó Victoria a recibir socorros por Boquilla de Piedra; pasó a verse con él aquel mismo Alvarez de Toledo de quien ántes hizimos mencion, pero llevó pretensiones tan escesivas i ambiciosas, que no fué posible aceptarlas; tanto mas, que el gobierno americano tenia acerca de este personaje informes mui poco recomendables sobre el manejo de que habia usado en Nueva Orleans, desalentando a los comerciantes que se proponian enviar auxilios. El tiempo confirmó despues la fundado de estas sospechas, pues no solo se apartó de la carrera que habia comenzado en servicio de la independenciam, sino que indultándose en España, i pensionado por aquel gobierno, trabajó como un acérrimo enemigo contra los americanos. A pesar de esto, concurrieron algunos buques a Boquilla, se reanimó el comercio con Tehuacan, i Victoria pudo proveerse de armamento i pertrechos para hazerse respetar de Millares. El virei Calleja i el enviado español Onis cerca de los Estados Unidos, dieron en razon de esto repetidas quejas al presidente de aquel gobierno, quien por medio de una proclama prohibió que del territorio de los Estados Unidos saliese, i que por ningun ciudadano o residente en ellos se aprontase ningun auxilio a favor de los insurjentes en los dominios de España*.

Miéntas que los jefes de las divisiones americanas ejecutaban cada cual por su parte la órden jeneral de entretener a los realistas paraque no impidiesen la marcha del congreso a Tehuacan, el coronel Marquez Donallo, despues de sostener varios choques para salvar un convoi atacado por el coronel Vizente Gomez, que en virtud de dicha

* Apéndice, No. XV.

órden hazia sus correrías por los bosques de san Salvador el Verde, se ofreció a auxiliar a Millares con su tropa en la espedicion que preparaba contra Puente del Rei. Los aprestos fueron grandes, i en proporcion al respetable estado de defensa en que Victoria logró poner aquel punto, encomendándolo al ciudadano de un tal Lazcano, recomendable por su patriotismo, pero poco idóneo para la profesion de la guerra, tan contraria a la suya, que era la de cirujano.

El 3 de diziembre se presentó Marquez a batir las posiciones americanas de la otra parte del rio en el Puente del Rei, sin tener órden para ello, ni formar previamente ningun plan de lo que iba a ejecutar. Mandóle Millares que se retirase, pero él prosiguió la accion con un arrojito temerario, el cual habria consumado su ruina, si no hubiese retrocedido al anochezer. Millares preparó el ataque del puente con mas acierto, i a los ocho dias se hizo dueño de aquel punto importante, habiéndolo abandonado los americanos, despues de hazer una resistencia vigorosa. Siguióles el alcance el coronel Marquez con la caballería hasta la barranca de Acasonica, donde trabó una accion con el jeneral Victoria. El resultado de ella nada tuvo de importante para ninguna de las dos partes. Però las tropas americanas que habian abandonado el Puente del Rei, se retiraron casi en dispersion a Tehuacan. Coincidió este acontezimiento con el gran golpe de la disolucion del congreso en aquel pueblo, i por lo mismo debe mirarse como uno de los que contribuyeron a acelerar la decadencia con que el partido revolucionario caminaba rápidamente a su ruina.

Si por una parte las armas de Millares acosaban con tal teson a las divisiones del jeneral Victoria, por otra las que estaban a las órdenes del comandante Topete no eran ménos funestas a las poblaciones de la costa. A mediados de mayo de este mismo año de 1815, redujo a cenizas el

pueblo entero de Cotaxtla, en venganza de no haber encontrado en él ningun habitante, escepto el cura, cuya casa, segun él mismo daba a entender en su parte oficial, quiso i no pudo librar de las llamas. Hazia casi impunemente estas correrías sobre enjambres de jente inerme i esparzida; pero no dejaba algunas vezes de ser molestado seriamente por las partidas de los comandantes Rios, Mellado i Francisco de Paula.

En la misma época en que Topete guerreaba en la costa de un modo tan bárbaro i devastador, el jeneral Victoria se conducia con una moderacion que presentaba un verdadero contraste. Escribiendo al prior i cónsules de Vera Cruz para manifestarles sus principios sobre el modo de usar del derecho de la guerra, se esplicaba en estos juiciosos términos; “la América no ha declarado la guerra al comercio, ántes bien procura fomentarlo, i aprecia a los comerciantes de todo el mundo. Las platas de estos tendrán el paso franco en el camino, así como lo han tenido ellos i todos sus efectos mercantiles. Nadie las tocará, si no vienen en union de lo que, con nombre de caudales del rei, se ha robado a los americanos, i quiere remitirse a la península para comprar allí soldados que vengan a destruirnos. Solo pues estos caudales i los que traigan escolta serán nuestros por la fuerza de las armas; los demas serán respetados, como es justo, i aun custodiados, si se quiere, por nuestras tropas hasta esa ciudad.” Pero el jeneral Victoria se equivocaba en suponer que en aquella sazón se remitía dinero a España *de cuenta del rei*, pues cesó este conducto desde el año de 1811; lo que allí se recibía era de cuenta del comercio, el cual, de grado o por fuerza, franqueaba sus caudales al gobierno. Hizieronse en efecto varias remesas para gastos de la guerra por el consulado de Méjico i otras ciudades, siendo por consiguiente ilusoria, aunque honrosa al jefe que la reconocia, la distincion entre *caudales del rei i de particulares*.

Antes de aproximarnos a referir algunas ocurrencias notables inmediatas a la espedicion del jeneral Mina, que forma un episodio de los mas importantes en esta historia, habrémos de hazer aqui una pausa para volver a seguir las últimos sucesos correspondientes a esta época, en que intervinieron algunos otros caudillos, émulos del jeneral Victoria en sus esfuerzos a favor de la independenciamericana. Será uno de ellos el jeneral Guerrero, a quien dejamos en una situacion enteramente aislada i peligrosa despues de la entrega de las fortalezas de Coporo, cerro Colorado i Cilacayoapam. Para evitarla en lo posible, resolvió marchar con un trozo de su fuerza desde Azoyú, a donde habia acudido en socorro de su segundo el coronel Cármen, acia el rumbo de Tlajiaco en la Mixteca, partiendo al mismo tiempo Cármen para Jonacatlan, donde no tardó en verse estrechamente sitiado.

A fines de febrero de 1817, se presentaron delante de la plaza dos divisiones de realistas a las órdenes de la Madrid i de Torres, i poco despues se les agregó la de Samaniego, quien por disposicion del gobierno de Méjico tomó el mando en jefe de todas estas fuerzas, que componian al pié de dos mil hombres. El 2 de marzo hubo una recia escaramuza de reconocimiento, en la cual murió el capitán americano Sabino, i salió gravemente herido el coronel Juan del Cármen, comandante del fuerte en ausencia de Guerrero. A los tres dias espiró aquel brioso caudillo, i su muerte fué un funesto agüero para los sitiados, a pesar de la tenaz resistencia que hizieron. Los sitiadores pusieron todo empeño en cortar el agua a la plaza, i lo lograron a costa de muchos combates i de no poca pérdida. Sucieron a estos los que los sitiados daban continuamente para proveerse de agua en el punto mismo ocupado por el enemigo. Al mismo tiempo carezian tambien de víveres, i de municiones de guerra solo tenían pólvora, mas no balas, por lo cual echaron mano de cuanto les fué

posible para suplirlas, i así sostuvieron el fuego por algunos dias. En tal penuria se pasaban diariamente a los realistas muchos hombres i mujeres de los sitiados; pero estos desecharon con extraordinaria firmeza las reiteradas ofertas de perdon que les hizo Samaniego.

Reduzida al último extremo la guarnizion, que no llegaba a 150 hombres, tomó el desesperado partido de romper la línea sitiadora; pero al ejecutar esta resolucion el 25 de abril, fueron sentidos por los sitiadores, i quedaron la mayor parte muertos o prisioneros, salvándose únicamente con pocos soldados el comandante Galban, que habia sucedido a Cármen en el mando. La Madrid mandó fusilar doze oficiales de los prisioneros, e iban a ser diezmados los demas, cuando lo impidió el oficial realista D. Vizente Robles, haziendo ver cuan impropias eran aquellas sangrientas ejecuciones en el tiempo de la semana santa que entónces corria. Entre tanto se dió cuenta al virei Apodaca, quien les perdonó la vida destinándolos a presidio. Los que pudieron escapar encontraron despues de cuatro dias al jeneral Guerrero, que no habia podido reunir los auxilios en cuya demanda se ocupó todo aquel tiempo. Al llegar a su presencia, se arrojaron en tierra llorando, i con patéticas palabras le espresaron lo que habian sufrido i el gozo que les causaba el verse en su compañía.

No fué mas feliz este jeneral en los planes que habia dirijido para impedir los auxilios a los sitiadores de Jonacatlan, porque, seduzida parte de su tropa a instigacion del comandante realista Bernal, se escapó con ella el capitán Panuncio. Por este contratiempo, tuvo Guerrero que retroceder al paraje nombrado la Calayera, donde los realistas de la costa de Omotepeque i Jamiltepeque, reforzados con una division de los sitiadores de Jonacatlan, que estaban de regreso, i no pocos de los indultados, le atacaron reciamente; i aunque resistió todo un dia, falto de municiones i menoscabada su fuerza, llegó a verse abandonado

i solo, sufriendo el doble dolor de hallarse perseguido por los mismos suyos, que tenian exacto conozimiento del local, i mucho empeño en contraer méritos para con los jefes realistas. Hallábanse con ellos el coronel Sesma, Sanchez, Leon, Castellanos i otros oficiales de Guerrero, que seduzidos por el indulto, fueron despues fusilados por los españoles. En cuanto a Sesma, ya queda dicho su triste paradero en el destierro de Manila. La constancia de Guerrero que supo conservarse para renovar despues la lid i triunfar en ella afianzando la independencia de su patria, pertenecen a otra época, cuya historia no entra en el plan de este resúmen; pero sí corresponde que continuemos aquí recorriendo las últimas acciones de D. Nicolas Bravo, pertenecientes a la época de que vamos hablando.

Este caudillo, de quien sin agravio de nadie, puede decirse que es *el caballero sin miedo i sin tacha* de la revolucion mejicana, se hallaba, segun dijimos, en Tehuacan, cuando se ejecutó la malhadada disolucion del congreso, cuya custodia no abandonó desde que se la encomendó Morelos en los momentos próximos a caer prisionero. Cuando la fuerza enviada por Teran se presentó para arrestar a los diputados, tomó actitud de resistir i defenderlos; pero a instancias de ellos mismos, temerosos de perder la vida, tuvo que desistir de su noble resolucion. En Tehuacan fué visitado i tratado con demostraciones de obsequio por Teran, quien sin embargo habia tomado la providencia de desarmar su division, que habia dejado a las órdenes del coronel Catalan. No quiso aceptar, ni el destino de segundo suyo que le ofreció Teran, ni los auxilios con que tambien le brindó para el viaje que iba a emprender a la provincia de Vera Cruz, donde se hallaba el jeneral Victoria; pero insistió con dignidad en que se devolviesen las armas a su tropa, i Teran al fin no pudo ménos de mandarlo, aunque se procuró que en la devolucion

resultasen casi inútiles la mitad de los fusiles que se le habían quitado.

Inmediatamente se puso en marcha para Coscomatepec, desde donde concertó una entrevista con Victoria en el fuerte de Palmillas. Vuelto a Coscomatepec, tuvo que suspender la marcha que disponia para Tierra-caliente, porque no tuvo arbitrio de negarse a las instancias de los habitantes de aquel pueblo, que le pusieron guardia, i se le presentaron en masa, suplicándole que permaneciera con ellos. Supo Victoria esta ocurrencia, pero ignorando la delicadeza con que en ella procedía Bravo, le escribió rogándole que se retirase al sur, donde hazia gran falta i le remitiria algunos fusiles de los que le habia pedido. Si Bravo se hubiera quedado en la provincia de Vera Cruz, Victoria hubiera tenido en él un buen compañero i fiel amigo, i no se habria visto en el riesgo de perderse por la inconstancia i falta de pundonor de negros infieles.

Dirijióse pues Bravo al dia siguiente, harto lastimado de este proceder, para Chalchicomula con ánimo de ir a Jonacatlan a verse con su antiguo amigo el jeneral Guerrero. En las inmediaciones de Tepejí quiso impedirle el paso un capitán que obraba segun órdenes de Teran; pero tuvo que desistir de su empeño, porque Bravo llevaba una fuerza de 300 hombres para despejar su marcha. Antes de continuarla, escribió a Teran afeándole su conducta, i dándole muchas quejas sobre los males que se causaban a la patria. Incorporado con Guerrero, permaneció en su compañía por algunos dias, encargándose interinamente del mando de su division, mientras sanaba de las heridas que le obligaron a retirarse. Luego que se recobró Guerrero, dispuso Bravo continuar su expedicion, recibiendo de aquel auxilios de dos cañones, municiones i dinero, de que absolutamente carezia. Pasó el rio de Mescala, evitando con marchas dobles i nocturnas el encuentro con

Armijo que se hallaba en Chilapa con una fuerte columna, i despues de muchos trabajos, llegó a Ajuchitlan, donde ántes de dos meses formó un cuerpo de mas de mil hombres, bien dispuestos para batirse, en cuya confianza dispuso fortificar el cerro de la Aguila, i marchar a Huétamo contra el comandante español Ruiz.

Retiróse este precipitadamente, i aunque se puso en correspondencia con su compañero Urbizu que le ofreció abandonar el partido realista, vió que faltó a esta promesa, i entónces avanzó a situarse en Coporo, cuyas fortificaciones se hallaban destruidas por los españoles. Se decidió a defenderse en aquel punto, porque el desembarco de Mina, que se verificaba en aquellos dias, reanimó por todas partes el aliento decaido, i Bravo participó tambien de la esperanza jeneral. Pero en breves dias, i ántes de haber podido concluir las indispensables fortificaciones, se vió rigurosamente sitiado por las fuerzas combinadas de Marquez i Barradas. Sufrió las mayores angustias del hambre i de las privaciones, pero despreció constante las ofertas lisonjeras de los sitiadores. Estos sin embargo lograron seduzir a la mayor parte de sus soldados hambrientos i desnudos, e introduzido por ellos el enemigo en el campo, se vió casi solo, i tuvo que abandonarlo saliendo con algunos fieles compañeros que llevó del sur, i perdiendo, ya de prisioneros, ya de fusilados, muchos valientes oficiales, siendo de los últimos D. Benedicto Lopez, declarado despues benemérito de la patria. Salvóse Bravo guareziéndose entre unas ásperas peñas, donde, contuso i quebrantado, se mantuvo siete dias con agua pura. En tan miserable estado aun hizo el esfuerzo de andar a pié 30 leguas hasta el rancho del Atascadero, donde, provisto de un caballo, continuó su marcha a Huétamo, con ánimo de reunir los dispersos.

En aquellos dias se dejó ver entre las tropas americanas un D. Juan Antonio de la Cueva, en guisa de uno de

aquellos bueneros, que afectando ser liberales i patriotas, servian de espías al gobierno español. Dióle pasaporte Bravo, aventurando el resultado entre las dudas de si aquel hombre era pérfido o sincero en las ofertas que hizo de servirle. A pocos dias de haber llegado Bravo a Huétamo, pasó Cueva por las inmediaciones con una partida de 200 hombres de la division de Armijo, que finjian ser americanos de los de Vargas, i que iban en auxilio de Bravo. Este descubrió la superchería, i auentó a los supuestos auxiliares alcanzándolos en el rio del Carrizal. Dió orden paraque se le reuniesen algunas otras partidas hasta el número de 500 hombres, i continuó en persecucion del enemigo, el cual en la noche anterior habia llevado prisionero a D. Ignacio Rayon, sorprendiéndole en el rancho de Patambo, donde vivia retirado con su familia, debiéndole haber valido la capitulacion de su hermano en Coporo.

Disponíase Bravo para atacar al enemigo, cuando recibió la noticia de la llegada de Armijo con mas de 500 hombres. Esto i una dolencia que le sobrevino le obligó a retirarse al rancho de Dolores, dejando las tropas a las órdenes de Guerrero, quien debia enviarle una escolta para su resguardo miéntras se restablezia. El dia en que esta iba a llegar, Armijo se adelantó una hora, despues de forzar una marcha penosísima, i le sorprendió e hizo prisionero sin disparar un tiro, porque no habia quien lo hiziera. Fué conduzido con D. Ignacio Rayon a Méjico, i presos ambos en la cárcel de corte, sufrieron durante tres años toda clase de calamidades; si bien no puede negarse que el virei Apodaca los trató con una moderacion desconocida en su predecesor. Para poder subsistir, Rayon hazia cigarrros, i Bravo pureras de carton, en las que ponía su marca. Nadie oyó de su boca una espresion impropia de su dignidad, i del respeto i admiracion que inspiraba. El virei rindió el debido homenaje a tan estimables cuali-

dades, cuando, viéndole en una visita de cárcel, no pudo ménos de decir: "Este hombre me parece un príncipe cautivo." Bravo fué puesto en libertad como comprendido en la amnistía produzida por el restablezimiento de la constitucion española el año 1820. No es de este lugar el referir sus acciones posteriores; concluirémos pues esta digresion diciendo: que D. Nicolas Bravo por sus virtudes ha sido uno de los mas preciosos ornamentos de la nazon mejicana, i de los apoyos mas firmes de su esperanza para consolidar la independenciam i el sistema que ha adoptado.